

Quaderns (2013) 29, pp. 69–90. ISSN 0211–5557

LA VARIABILIDAD DE LA LÍNEA DEL COLOR EN LOS PROCESOS MIGRATORIOS: JÓVENES DOMINICANOS ENTRE EL ENNEGRECIMIENTO Y EL *EMBLANQUECIMIENTO*¹

Luca Giliberti

Universidad de Lleida, Departamento de Geografía y Sociología, Grupo de investigación GESEC-Territorio y Sociedad

Resumen

Este artículo analiza las representaciones sociales y los imaginarios raciales que se construyen a través de los procesos migratorios. El material empírico procede de una etnografía transnacional sobre la construcción de las identidades juveniles entre la periferia barcelonesa (España) y Santo Domingo (República Dominicana), realizada desde 2010 hasta 2012. Los protagonistas del estudio experimentan con la inmigración diferentes representaciones raciales alrededor de la *línea del color*: de *blancos*, *indios* y *mulatos* en su contexto de origen, pasan a ser *negros* en España, como hijos de la *raza inmigrante*. Estos jóvenes descubren que el referente *negro* y el proceso de *racialización*, en la República Dominicana reservados para la población haitiana, se asocian a ellos en la sociedad de *acogida*. Al mismo tiempo, si se mira el fenómeno desde el contexto de origen -sobre todo antes de la actual situación de crisis económica y recortes sociales- la experiencia migratoria se vincula a un proceso de *emblanquecimiento*, porque se entiende que los actores han mejorado su posición en la estructura de clase global. Más *blancos* por una parte, pero, sobre todo, cada vez más *negros* por la otra, los jóvenes dominicanos experimentan la extrema variabilidad de la *línea del color* y de la construcción social de la *raza* en su proceso migratorio.

¹ El presente artículo forma parte de la investigación doctoral del autor y está financiado por la ayuda FPU AP2008-01092 (Programa de Formación del Profesorado Universitario) del Ministerio de Educación, Cultura y Deporte (MECD).

Palabras clave: Etnografía Transnacional, Migraciones, Raza, Línea del Color, Ennegrecimiento, Emblanquecimiento.

Abstract

This article analyzes the social representations and racial imaginaries that are constructed through the migration processes. The empirical material comes from a transnational ethnography on the construction of youth identities in the suburbs of Barcelona (Spain) and Santo Domingo (Dominican Republic), carried out from 2010 to 2012. The subjects of the study experience different racial representations about the *color line*: from identifying as a *whites*, *indios* and *mulattos* in their country of origin, they are becoming *blacks* in Spain for being children of the *immigrant race*. These young people are discovering that the element of *blackness* and the *racialization* process, which in the Dominican Republic are originally reserved for the Haitian population, is now imposed upon them in the host society. At the same time, when looking at the phenomenon from the context of origin -particularly before the current economic crisis and social cuts-, the migration experience is linked to a *whitening* process, because the actors have improved their position in global class structure. Being *whiter* on the one hand, but, above all, also increasingly *blacker* on the other, young Dominicans experience the extreme variability of the *color line* and the social construction of *race* in their migration process.

Keywords: Transnational Ethnography, Migrations, Race, Color Line, Blackening, Whitening.

Introducción

Siempre hay algunos individuos que son *negros*. Si no hay *negros*, o si su número es excesivamente reducido, pueden inventarse *negros blancos* (Wallerstein 1991: 56).

Este artículo analiza las representaciones sociales que se construyen a través de los procesos migratorios transnacionales, presentando el estudio de caso de los jóvenes dominicanos en la periferia barcelonesa. En particular, en esta contribución se pone el enfoque sobre los imaginarios raciales que toman cuerpo alrededor de la *línea del color*. Este concepto, a la base de la historia de la explotación racial del colonialismo y después

del capitalismo, ha sido ya problematizado y denunciado -entre otros autores- por William Edward Du Bois, que en el año 1903 pronunció la celebre frase: “el problema del Siglo XX es el problema de la línea del color...”² (Du Bois 1999: XX). Después de más de un siglo, el problema de la *línea del color*, vinculada a las prácticas racistas y a la subalternidad de determinados colectivos, sigue siendo una realidad. En las últimas décadas, en los países europeos, esta línea se ha asociado a los procesos migratorios transnacionales.

De esta forma, la *condición inmigrante* ha sido definida como la posición social subordinada caracterizada por la discriminación, la precariedad laboral y el estigma étnico (Pedreño y Hernández 2005; Colectivo Ioé y Ortí 2008; García 2011). Así pues, las representaciones problematizadas de la inmigración -basadas en miradas culturalistas y en la construcción de la diferencia cultural- son manifestaciones de nuevas lógicas de funcionamiento del racismo y de nuevas retóricas de exclusión (Stolcke 1995). En la actualidad, con la crisis económica y los recortes sociales, la imagen del inmigrante como *problema* se ha consolidado cada vez más (Aja, Arango y Oliver 2010; Colectivo Ioé 2011).

Varios autores han definido la *condición inmigrante* como el nuevo nombre de la *raza* en las actuales sociedades postcoloniales (Delgado y Stefancic, 2001). La *raza* no conforma una realidad biológica, como afirma el genetista Barbujani (2006) cuando argumenta desde el punto de vista de la genética el proceso de *invención de las razas*. En cuanto fruto de una construcción social (Banton 1998; Levrero 2011), la raza tiene de todas formas consecuencias reales, experimentadas por los sujetos racializados (García Castaño y Granados 1999; Simmons 2009; Giliberti 2011 y 2013b). Uno de los informantes entrevistados³ nos recuerda así que “desde siempre los *negros* trabajan como *negros*, porque los *negros* son los que más trabajan, para vivir como *blancos*” (Simón, dominicano, 16 años, 3º de ESO⁴, desde 2004 en L’Hospitalet). En este sentido, de una *construcción social*, o una *invención*, la raza pasa a ser una *condición social*.

Así pues, la raza, en cuanto sistema de clasificación y como herramienta para la construcción de relaciones sociales jerarquizadas, se conforma en la creación de formas de explotación e inferiorización. En las ciencias sociales, una parte de la literatura sostiene que *nombrar las razas* y reivindicar su uso significa querer desvelar las formas materiales de desigualdad que se esconden detrás de los dispositivos ideológicos y de

2 La traducción de las citas textuales procedentes de versiones en lenguas diferentes del castellano se han realizado por el autor.

3 Los contextos y los métodos de esta etnografía se explican de forma amplia en el apartado 2.

4 El acrónimo ESO corresponde a Escuela Secundaria Obligatoria, que en España tiene una duración de 4 años y se empieza después de 6 años de Primaria.

la construcción culturalista de las diferencias (Balibar 1991); al mismo tiempo, esta operación implica analizar los procesos materiales y simbólicos que construyen el espacio social (Queirolo Palmas y Rahola, 2011; Curcio 2011).

A través de un análisis de tipo distinto, el sociólogo marxista Robert Miles (1982), critica la existencia *per se* de una *Sociology of race*. Según esta perspectiva, el objeto de los estudios no tendría que ser el *racismo*, en cuanto fenómeno sin autonomía e integralmente subordinado a los procesos de acumulación del capital y de formación de las relaciones de clase en las sociedades capitalistas. Dicho de otra manera, las diferencias raciales serían siempre el fruto de las relaciones de dominación que conforman la estratificación social y caracterizan la lucha de clases (Miles 1989). Solomos y Back (2000) ven en esta posición el peligro de un reduccionismo clasista, que limitaría los resultados de un útil trabajo teórico sobre razas, racismos y relaciones sociales racializadas. No obstante, la contribución de Miles ha resultado ser seminal por haber definitivamente aclarado que las *razas* se crean en el contexto de regulación y disciplinamiento social y político. La raza es, en este sentido, sobre todo una *construcción política*, tal como aclaran los teóricos de la Critical Race Theory (Delgado y Stefancic 2001).

Con el proceso migratorio, pensado como táctica de movilidad de los agentes en el contexto de las clases globales (Jiménez 2010), los actores se mueven dentro de las estructuras de clase y de raza en origen y destino y modifican su posicionamiento. Estos procesos tienen una relación directa con el espacio social en el que se observan –en este caso, ya sea desde la sociedad de origen o desde la sociedad de destino– y con el momento histórico-social en el que se hacen. Los jóvenes dominicanos de este estudio se descubren así como *negros* en la sociedad de acogida, cuando en su contexto de origen habían construido su identidad en oposición al referente *negro* haitiano. Emerge con evidencia la variabilidad de la *línea del color* dentro del campo migratorio transnacional: un mismo grupo de actores puede cumplir, como en este caso, el papel del *blanco*, del *indio* o del *mulato* en su contexto de origen y el papel del *negro* en el contexto de *acogida*. Tal como experimentan los protagonistas de esta etnografía, y la literatura socio-antropológica documenta, la migración económica se puede considerar –para los migrantes dominicanos– como la causa del descubrimiento de la *negritud* y del proceso de *racialización*, tanto en EE.UU. (Sorensen 1997; Simmons 2006 y 2009) y en Puerto Rico (Montijo 2005; Reyes-Santos 2008; Duany 2010) como en España (Giliberti 2011 y 2013b).

Figura 1. Jóvenes dominicanos de la periferia de Barcelona



Contextos y métodos de la investigación

El material empírico del presente trabajo se basa en un proceso etnográfico transnacional, realizado tanto en el país de acogida (abril 2010 - agosto 2011) como en el país de origen (septiembre 2011 - enero 2012) de los actores clave del estudio⁵. El campo transnacional de esta investigación se construye de forma antagónica al nacionalismo metodológico y se dilata entre la periferia de Barcelona y la metrópoli caribeña de Santo Domingo. Las técnicas de investigación que se han empleado se basan en la observación participante y la recogida de fuentes orales, conjuntamente al análisis documental. Durante el proceso etnográfico se ha realizado una triangulación continuada de las fuentes.

La sociedad de acogida se ha explorado a partir de una etnografía escolar en dos centros públicos y dos concertados, así como en el espacio público adyacente. El territorio del estudio corresponde a tres barrios (La Florida, La Torrassa, Pubilla Casas) de la zona norte de L'Hospitalet de Llobregat, contextos periféricos en donde reside población trabajadora, que en buena medida se sitúa en los escalones más bajos de la estratificación social. L'Hospitalet de Llobregat, ciudad del Área Metropolitana que a nivel territorial limita directamente con Barcelona, es el segundo municipio de Cataluña

⁵ La estancia de investigación en Santo Domingo se ha realizado en la Facultad de Ciencias de la Educación de la Universidad Autónoma de Santo Domingo (UASD), concedida por el Ministerio de Educación, Cultura y Deporte dentro de la convocatoria de Estancia Breve FPU 2011.

por número de habitantes (256.065, datos INE 2011). Durante el siglo XX la ciudad de L'Hospitalet -en particular en los barrios de la zona norte- se ha caracterizado por recibir población pobre del interior y del sur de España, básicamente mano de obra que necesitaba el capitalismo en expansión (Solana 2008). En la última parte del siglo, esta población de nacionalidad española ha sido de alguna manera substituida con la llegada de población de diferentes nacionalidades, sobre todo de América Latina, que viven la *condición inmigrante*, sus problemas legales y los procesos de *racialización*.

La observación participante se ha desarrollado en diferentes espacios escolares y territorios de socialización juvenil, logrando una intimidad y un conocimiento profundo de las realidades y de las vivencias de los actores juveniles dominicanos que conforman el campo migratorio transnacional en cuestión. La observación, los procesos de convivencia, el conocimiento en profundidad de los contextos etnográficos han guiado la selección de las fuentes orales y han encontrado cuerpo en una producción abundante de notas y diarios de campo, tanto en el contexto de acogida como en el de origen. A partir de la sociedad de llegada, se han recogido 25 historias de vida de jóvenes de origen dominicano (13 chicos y 12 chicas) que residen o han residido en la zona norte de L'Hospitalet. Las trayectorias vitales de los y las jóvenes han sido el hilo conductor de la etnografía transnacional. En efecto, en Santo Domingo se han recorrido las biografías de los jóvenes entrevistados en la periferia barcelonesa y se han estudiado cinco de las escuelas que los y las informantes habían frecuentado antes de emigrar. En un caso, una de las informantes ha vuelto durante el estudio por migración familiar de retorno.

En los dos contextos etnográficos se ha escuchado también la voz de diferentes actores sociales que participan en sus trayectorias vitales. A través de diferentes técnicas de recogida de fuentes orales (entrevistas en profundidad, entrevistas temáticas, *focus groups*), aplicadas cada vez según el tipo de informante, se ha escuchado el testimonio y los puntos de vista de varios actores sociales -de cuatro diferentes categorías- que participan en las trayectorias de los jóvenes: a) familiares de los protagonistas (padres/madres, hermanos/hermanas, abuelas); b) profesionales de la escuela (profesores, directores, técnicos escolares, conserjes, etc.); c) otros profesionales que trabajan con jóvenes (técnicos de juventud, líderes comunitarios, etc.); d) chicos y chicas de diferentes nacionalidades que comparten el espacio social con los actores estudiados, en la escuela y en los territorios de socialización juvenil. En total, entre la sociedad de *acogida* y la sociedad de origen, conjuntamente a las 25 biografías juveniles, se ha escuchado la voz de unos 160 informantes de las cuatro diferentes tipologías.

Figura 2. Jóvenes dominicanos fuera de su centro público de un barrio de Santo Domingo



La negritud de los jóvenes dominicanos en la periferia de Barcelona

En los contextos estudiados de la periferia de Barcelona los conceptos *negro* y *dominicano* se construyen en una relación de sinonimia⁶, tanto en el lenguaje callejero como en el lenguaje de los diferentes profesionales que trabajan con los jóvenes. Dicho de otra manera, por lo menos en los universos juveniles que aquí se exploran, hablar de *negros* es prácticamente equivalente a hablar de *dominicanos* (Gilberti 2011 y 2013b). La discriminación hacia la *negritud* y el racismo son experiencias que marcan y caracterizan las vivencias de estos jóvenes en la sociedad de *acogida*. Tal como señalan el antropólogo Francisco García Castaño y el sociólogo Antolín Granados:

el concepto de *racismo* nos remite - en los contextos en que lo utilizamos para nuestro análisis - a las relaciones interétnicas que mantienen los grupos humanos y que suponen actitudes, creencias y comportamientos de unas culturas que socializan a sus miembros dentro de una escala jerarquizada de preferencias, valores y pautas que inferiorizan y discriminan a los portadores de culturas distintas cuyas características son objeto de jerarquización. Estas jerarquías (superior/inferior; mejor/peor; bueno/malo; *blanco/negro*; civilizado/bárbaro; culto/inculto) están por lo general relacionadas con grupos

⁶ En el contexto analizado no resulta relevante la presencia de inmigrantes procedentes de África subsahariana, que representan los primeros negros llegados en España y en otros territorios se conforman como el referente negro más visible. De otra manera, en el territorio del estudio la identidad negra se asocia directamente a la presencia dominicana.

humanos diferenciados por el color de su piel, la lengua, la nación, la religión o la cultura (García Castano, Granados A. 1999: 130).

La mayor parte de las madres y padres dominicanos entrevistados denuncian las experiencias de discriminación y racismo vividas a través del proceso migratorio, en primera persona o por parte de sus hijos. En efecto, la llegada de los hijos marca la construcción de la *negritud* dominicana en Cataluña, así que es muy común que las mujeres hagan referencia a sus hijos cuando hablan de racismo. Esmeralda, por ejemplo, nos explica que:

Mis hijos han vivido el racismo, saben lo que significa... Cuando los he traído aquí los pegaban y les gritaban. “Váyanse, *negros*, ¿Porqué han venido por aquí?” Los mismos niños españoles de la escuela les decían estas cosas, seguro que les escuchaban en sus casas... Por muchos años mis hijos han vivido estas situaciones, discriminados y llamados *negros*... Lloraban, se querían ir... “Mamacita, me quiero volver a mi país”, siempre me decían... (Esmeralda, madre de Jason, dominicana, 52 años, desde 1995 en L’Hospitalet).

Los jóvenes dominicanos, por su parte, interrogados sobre la experiencia de racismo en el contexto de acogida, explican experiencias de discriminación material y simbólica que han tenido que protagonizar:

Claro que aquí eres el *negro* y que te sientes discriminado... Cuando eres niño, por ejemplo, varios amiguitos no quieren que tú vayas a su casa... Y a su fiesta de cumpleaños invitan a todos excepto que a ti... Porque eres *negro* e incluso te lo dicen a la cara... Esto pasa... Es muy complicada la cosa... Uno vive muy frustrado aquí (Antonio, hermano de Jason, dominicano, 21 años, desempleado, desde 1999 en L’Hospitalet).

Los jóvenes dominicanos protagonistas de esta investigación hablan así de las experiencias de racismo asociadas a la construcción social del color de la piel, refiriéndose también a las personas mayores de la sociedad de acogida, que con frecuencia los definen como *negros* y los tratan de manera discriminatoria en el espacio público. Durante la experiencia etnográfica me he encontrado en diferentes ocasiones en situaciones donde personas mayores se dirigían a los jóvenes en la calle de manera no respetuosa, por ejemplo gritándole: “*Negro*, vuelve a tu país”.

Los chicos dominicanos que están fuera del local empiezan a jugar y, en un momento dado, algunos comienzan a correr muy rápidos. Sin querer, Robinson y César les cortan el pasaje a dos señores catalanes de unos 60 años que están caminando por la calle. Es así que uno de los dos se sorprende de la llegada imprevista de los chicos y casi se cae por el susto. Se pone muy nervioso y empieza a gritar: “Estos *negros*, solo se tienen que

volver a sus casas...” Es así que se le acerca una educadora del proyecto Xarxa⁷, que como yo ha visto la escena, y le dice: “Señor, estos *negros* son los chicos del barrio... Es esta su casa...” El señor se va sin responder nada, muy nervioso... (Extracto del diario de campo, diciembre de 2011).

Lo que diferencia a los hijos de la clase trabajadora española de estos actores son precisamente las *experiencias de la negritud*, que marcan sus vivencias en términos de subalternidad simbólica y material. De todas maneras, como hemos señalado en anteriores contribuciones (Giliberti 2011 y 2013b), estos jóvenes dominicanos pueden vivir también el éxito social en los escenarios juveniles, que lleva a la imitación del habla dominicana, así como a la imitación de un estilo que se construye como dominicano en la sociedad de acogida. Este éxito, de todas formas, se queda en el escenario de socialización juvenil, dejando fuera ámbitos como la educación o el acceso al mercado de trabajo, en los que existe un estigma que favorece la inserción social subalterna (Colectivo Ioé y Ortí 2008; García 2011).

La construcción social de la imagen de la migración dominicana en España pasa por diferentes fases. A partir de la mitad de los años '80 la presencia de madres dóciles que iban llegando para cumplir con los nichos laborales dejados vacíos por la población española -encargándose sobre todo del cuidado de niños y personas mayores- se percibía en términos generales como positiva. Se fortalece posteriormente la tendencia a construir un imaginario negativo sobre esta inmigración, cuando se verifica la llegada importante de sus hijos con la intensificación de las reagrupaciones familiares a partir de 2003-2004 (Queirolo Palmas y Torre 2005; Giliberti 2011). En España, en los mismos años y vinculándose con algunos acontecimientos de crónica negra, se comienza a asociar la presencia juvenil latinoamericana con la imagen estereotipada de las *bandas latinas*. Estos grupos, cuyo imaginario se construye con la proliferación de leyendas urbanas y a través de unas poderosas campañas mediáticas sensacionalistas, empiezan a conformar un significativo metonímico de violencia y criminalidad juvenil (Feixa, Porzio y Recio 2006; Porzio y Giliberti 2009).

Por otro lado, un segundo elemento fundamental en la construcción de la *negritud* dominicana se detecta en el escenario de crisis económica y de recortes sociales que vive el Estado español, extremadamente evidente a partir de 2009. Este fenómeno

7 Xarxa ha sido por diez años (2000-2010) un proyecto gestionado por la Fundación Akwaba - proyecto del Plan Integral de Collblanc-La Torrassa, impulsado por las entidades, el Ayuntamiento de L'Hospitalet y la Generalitat- que trabajaba con jóvenes en riesgo de exclusión social en el barrio de Collblanc-La Torrassa. Las actividades de Xarxa eran de carácter cultural, deportivo y de apoyo escolar. A partir del año 2011 finalizó el Plan Integral y con él el compromiso político con el proyecto, así que en el marco de los recortes sociales el programa no ha tenido continuidad.

se caracteriza por una importante recesión macroeconómica del país, un aumento vertiginoso del desempleo, el empeoramiento de las condiciones laborales generalizadas, la implementación de recortes sociales a un nivel imprevisible hace algunos años, un progresivo empobrecimiento del pueblo español y aumento de las desigualdades sociales (Aja, Arango y Oliver 2010; Colectivo Ioé 2011). Se asiste así en España al progresivo deterioro del *Estado del Bienestar* y la pérdida de derechos básicos de una parte de la población⁸. Es evidente que, dentro del escenario de crisis en curso, las experiencias de *racIALIZACIÓN* van aumentando, tanto por cantidad como por intensidad.

Figura 3. Jóvenes negros en una plaza de L'Hospitalet de Llobregat



4. El negacionismo de la negritud en la República Dominicana

En la República Dominicana el calificativo *negro* es de aplicación exclusiva para la población inmigrante haitiana o los dominicanos de descendencia haitiana, de forma relativamente independiente del color de la piel (Giliberti 2013a). Tal como subraya Darlenis, informante de Santo Domingo, “nosotros los dominicanos no somos *negros*... los *negros* son los haitianos...nosotros podemos ser *indios*, *mulatos* o *blancos* también, pero no somos *negros*”. (Darlenis, 15 años, dominicana, residente en el barrio Las Palmas de Herrera de Santo Domingo). Con estas palabras Darlenis -así como muchos otros

8 Un ejemplo, entre otros, es que a partir de septiembre de 2011 el actual Gobierno español, presidido por el PP con mayoría absoluta, ha llegado a poner en marcha la medida xenófoba de dejar sin cobertura sanitaria gratuita a los inmigrantes irregulares o los que no estén cotizando. Está claro que en la nueva España de la crisis y de los recortes sociales la salud ya no es un derecho para todo el mundo.

informantes durante la etnografía- expresa el rechazo al *negro*, la falta de reconocimiento de sus raíces afro-americanas, así como la sinonimia existente entre *antihaitianismo* y *negritud* en la República Dominicana. Si en L'Hospitalet existe una sinonimia entre *negro* y dominicano, pues en Santo Domingo son los haitianos y los dominicanos de descendencia haitiana los que encarnan este papel (Wooding y Moseley 2004; Vargas 2010).

Silvio Torres-Saillant en sus trabajos sobre la *Dominican Blackness* nos recuerda que la República Dominicana se puede considerar “la cuna de la *negritud* en América” (1998: 126), a partir de la llegada de Cristóbal Colón en la isla Española en 1492, después de la cual “se inauguraron tanto el sistema colonial de plantación, así como la esclavitud africana en el nuevo mundo, las instituciones mellizas que confieren a la *negritud* su significado moderno” (Torres-Saillant 2010: 2). En cuanto cuna de la *negritud* en América, resulta paradójica y contradictoria la retórica y las prácticas de rechazo al *negro* -el *black denial*- en acto en la sociedad dominicana (Pichardo 2003). La historia del negacionismo de la *negritud* y del antihaitianismo en la República Dominicana, fenómenos extremadamente vinculados, no se pueden entender sin considerar la ocupación y dominación haitiana en la República Dominicana desde el 1821 hasta el 1844 y el proceso histórico desarrollado durante la Dictadura de Rafael Leonidas Trujillo, que gobernó desde el 1930 hasta el 1961 (Simmons 2009).

Entre los pilares ideológicos del trujillismo emergen la reivindicación del pasado hispánico -que incluía la lengua, la religión y la blancura de la piel- y la negación de la herencia afro-americana concebida como elemento constitutivo de la identidad haitiana. Se construye una mitología identitaria que los gobiernos que suceden a Trujillo siguen fomentando -en particular los de Joaquín Balaguer (1966-1978; 1986-1996)-, según la cual República Dominicana y Haití representaban entidades nacionales totalmente contrapuestas. Dicho de otra forma, la identidad dominicana está construida *vis-à-vis* con la de Haití (Simmons 2009). El anti-haitianismo, que asume la connotación de sinónimo de *negrophobia*, se convierte así en una manera de reivindicar la *dominicanidad* (Torres-Saillant 2010).

El antihaitianismo, desde el discurso de las élites, se transforma en conflicto popular durante generaciones, con fuertes prejuicios mutuos que se construyen entre los pueblos dominicano y haitiano. Así, pues, los protagonistas de la etnografía hablan de los haitianos en términos denigratorios y los acusan de ser lo peor imaginable.

El haitiano tiene mala fama, de brujo, que son malos, envidioso, que huelen muy mal, también... Tienen una fama muy mala, hacen mucha brujería, todo el tiempo van matando gente...” (Joana, dominicana, 15 años, 4º de ESO, desde 2007 en L'Hospitalet).

Antes los haitianos cogían los niños y los tiraban hacia el alto para matarlo con un cuchillo, y mataban el niño... La persona que le mataba hacía en seguida una fiesta... Los haitianos hacen fiesta cuando muere alguien, al contrario de nosotros que gritamos y le lloramos a la persona muerta... (Edgar, dominicano, 16 años, 4º ESO, desde 2008 en L'Hospitalet).

Los dominicanos presentan la población haitiana como completamente opuesta a sí mismos. Por ejemplo, Edgar comenta que: “nosotros decimos que el haitiano está hecho al revés, es el contrario de nosotros”. No se trata exclusivamente de una construcción diferencial, sino también basada sobre la inferioridad. Después de definirlos cruelmente violentos, Edgar nos señala que: “los haitianos dicen que el dominicano sabe demasiado, que es más inteligente”; se trata de la vuelta de la tortilla de la situación de inferioridad que viven los dominicanos en España, en EE.UU. y Puerto Rico.

El sociólogo dominicano Ayax Mercedes indaga los mecanismos de construcción de la estratificación socio-étnica de una República Dominicana que se representa “como blanca, hispánica y católica contra un Haití negro, africano y practicante de vudú. El ser negro se torna en equivalente a ser haitiano, y el ser dominicano es equivalente a ser anti-haitiano” (Mercedes 2004: 36). Según la argumentación de Mercedes, hay la evidencia de un consistente patrón socio-étnico de estratificación, en el cual los haitianos inmigrantes, definidos como *no ciudadanos*, están ubicados en la parte más baja de la jerarquía social. Al mismo tiempo, entre los ciudadanos dominicanos, los dominico-haitianos se ubican al fondo de la pirámide social (Wooding y Moseley 2004; Vargas 2010). Tal como hacen varios autores (Sydanius, Peña y Sawyer 2001) podríamos hablar en este sentido de una *pigmentocracia*, un sistema de jerarquía social basado sobre el color de la piel. En un reciente estudio de UNIBE (Peña et al. 2012) se afirma que en la República Dominicana hay una clara línea relacional entre la tez más clara y mayores elementos de beneficio socio-económico, mayores niveles de educación, mayor posición laboral, mayor ingreso, mejor vivienda.

Según el censo de 2006 el 67.6% de la población dominicana se considera mulata e india, el 18.3% se define como negra y el 13.6% blanca (ONE 2012). La gran mayoría de la población -los *indios* y los *mulatos*- responde así a definiciones caracterizadas por una indeterminación mestiza y un rechazo al elemento afro-americano, en un país donde el documento de identidad nacional requiere obligatoriamente la compilación de la voz *color de la piel*⁹. Kimberly Simmons nos recuerda que “alguien que se define como

9 Antes de noviembre de 2011 los posibles colores a escoger para el parámetro del DNI eran el blanco, el negro, el mulato y el indio, siendo mulato e indio las categorías mayoritarias. En noviembre de 2011 la Junta Central Electoral elimina la connotación de indio y solo quedan blanco, negro y mulato.

indio/a claro/a, moreno/a o mulato/a en la República Dominicana, se puede considerar como *negro* en los EE.UU.” (Simmons 2006: 2-3). De la misma manera, un joven que en República Dominicana se define como *indio, moreno o mulato*, en España se considera como *negro*. En este sentido, es importante tener en cuenta los procesos históricos y el uso de las categorías raciales en cada contexto para reflexionar sobre las representaciones sociales. En una “sociedad mulata” conformada por un “complejo sistema de gradación del color” (Mercedes 2004: 35), los dominicanos se matizan en “un *continuum racial* en el cual el color de la piel se convierte en un significativo símbolo social” (Mercedes 2004: 10). En la construcción social de la identidad étnica dominicana, el mito substituye la realidad, disminuye el *negro* –que se asocia solo al *otro* haitiano– y se imponen categorías de representación no-africanas y mestizas como el *indio* y el *mulato* (Pichardo 2003).

En algunos casos, puede incluso aparecer el *blanco* como referente falseado. En el tríptico de invitación a la fiesta de Graduación de Bachillerato 2011 de un Liceo Nocturno de Santo Domingo, en donde realicé el trabajo de campo (Giliberti 2013a), se ofrece un ejemplo interesante para reflexionar sobre la repercusión del rechazo al *negro* en los imaginarios sociales. En este centro, frecuentado por los hijos de la clase baja, mayoritariamente estudiantes pobres, *mulatos* y *negros*, paradójicamente se utiliza una imagen de los *blancos* hijos de la élite, o quizás de un College de EE.UU. (Figura 4), para la invitación a la ceremonia. Una mirada a los chicos en Figura 5, que frecuentan el Liceo Vespertino correspondiente al Nocturno en cuestión, ofrece una idea de la falsedad de la representación propuesta en la invitación y expresa visualmente un claro rechazo a sus raíces africanas, así como a sus imaginarios actuales mestizos y *negros*. Los que acudirán a esta invitación serán los familiares y los amigos de los estudiantes, así que es más que evidente que la foto no corresponde al perfil de los que se graduarán. De todas formas, aunque se sabe que es una ficción, el centro prefiere adoptar una imagen *blanca* del estudiantado. Se entiende que esta foto no es la representación de los que se gradúan, sino más bien la imitación irreal de la imagen que el director y los dirigentes de la escuela quieren proponer a nivel de imaginario social.

Figura 4. Fragmento de la invitación a la fiesta de Graduación de Bachillerato de un Liceo Nocturno de Santo Domingo



Figura 5. Jóvenes del Liceo vespertino correspondiente, estudiantes de Bachillerato.



Para acabar esta reflexión sobre la negación de la *negritud*, la práctica de estirarse el pelo crespo (Godreau 2002) resulta muy difundida en el Caribe *negro*. En la República Dominicana es común que a las chicas mulatas, desde que son pequeñas, sus madres les enseñan a modificar su pelo con productos químicos, porque de otra manera se considera a nivel social un *pelo malo*. Incluso, varias informantes comentan las consecuencias que estos productos pueden generar, como algunas laceraciones en el cuero cabelludo. El *negro*, el elemento malo, es algo que hay que ocultar, eliminar, negar hasta el punto de generar retóricas y prácticas cotidianas de negacionismo que llevan al uso de productos químicos para estirarse el pelo, así como a la tentativa de improbable mimetismo a través de una foto de las élites *blancas* para invitar a la fiesta de graduación escolar de jóvenes *mulatos* y *negros*.

El emblanquecimiento-ennegrecimiento: los movimientos de la línea del color entre los imaginarios de origen y de acogida

El sociólogo Abdelmalek Sayad (2002) nos recuerda que no se puede hablar del proceso migratorio, ni tampoco de las representaciones que se construyen en este, sin tener en cuenta tanto la sociedad de origen como la de acogida. No es posible, en definitiva, hablar de la *inmigración* sin hablar de la *emigración*. El *inmigrante* dominicano ennegrece con la inmigración, pues los actores se consideran y sienten socialmente como *negros* en la periferia de Barcelona, cuando en ningún caso se hubieran considerado así en el contexto de origen. El *emigrante* dominicano – considerado como *negro* en la periferia de Barcelona- cambia completamente connotaciones y estatus social si se le mira desde su país de origen. En efecto, desde Santo Domingo se impone el imaginario del *emigrante* que ha aumentado su capital económico y, en este sentido, estatus social y color de referencia. Los jóvenes, en la gran mayoría de casos migrantes involuntarios invisibilizados por la decisión familiar, acaban por reflejar el color de la familia. Los elementos que condicionan los imaginarios del color a nivel social se vinculan, entre otros aspectos, a la mejora de la vivienda familiar en origen –que a veces en Santo Domingo es muy evidente en comparación con las habitaciones adyacentes de personas que no han emigrado-, a las escuelas -más caras- elegidas para los hijos que se han quedado en el país, así como a los recursos que llegan a la familia del emigrante bajo forma de remesas (ODH 2010). La movilidad social produce una reclasificación en la adscripción racial y cuanto más alto se ubica la persona en la jerarquía social más tiende a *emblanquecerse* (Antón y Del Popolo 2008).

Desde Santo Domingo no se visibiliza con suficiente evidencia el sufrimiento de quien ha viajado, vinculado a su *condición inmigrante* y su posición de *negro* en la sociedad de *acogida*, habitante de las *banlieues* de las metrópolis europeas -como la zona norte de L'Hospitalet-. Con *emblanquecimiento* nos referimos al proceso simbólico que acompaña la representación de movilidad social; cuanto más alto se ubica la persona en la jerarquía social, o por lo menos en la percepción social compartida, más tiende a verse como *blanco*. Desde Santo Domingo el actor migratorio resulta haberse *emblanquecido*, o haberse hecho en términos simbólicos más *blanco*, porque se entiende que ha mejorado su posición socio-económica y su posición en la estructura de clases globales (Jiménez 2010). Los informantes nos explican que este *emblanquecimiento* acaba para tener efectos reales sobre la percepción social del color de la piel en la República Dominicana. Tal como nos cuenta Máximo:

Mi padre antes de irse pa' Barcelona era muy *negro*, casi del color del haitiano, mucho más *negro* que yo... Después de cinco años cuando volvió a Santo Domingo era mucho más *blanco* que antes, todos se lo decían: “eres muy *blanco*, eres muy *blanco*...”. Cuando había vuelto, incluso era más *blanco* que yo... (Máximo, 16 años, dominicano, desde 2007 en L'Hospitalet).

Después de varios años trabajando como mano de obra inmigrante en España, los padres de Máximo, antes de reagrupar su familia, con las remesas habían logrado mandar a sus hijos a una escuela de pago con buena fama -y entonces cara- y su familia disponía de una casa que habían podido reformar y era comparativamente mejor a las viviendas adyacentes. Los vecinos percibían el efecto socio-económico de las remesas sobre su familia de emigrantes. Por esta razón, cuando el padre volvió a la República Dominicana de vacaciones, después de cinco años en España, se le identificó como *blanco*, cuando antes se definía y era definido como *indio* o *mulato*. Desde el imaginario de origen se visibiliza el sueño y las ilusiones de la emigración (Sayad 2002), con el relativo aumento del capital económico y el envío de remesas en los años de bonanza de la economía española. Estos aspectos llegan casi a invisibilizar la condición de la *negritud* que el inmigrado sufre en la sociedad de llegada. Para analizar los movimientos de la línea del color en el proceso migratorio debemos tener en cuenta el eje espacial de la observación -las sociedades de origen y de acogida- que dialoga con el eje temporal, conformado por las etapas clave en los términos de la historia reciente. En la Tabla 1, fruto de los resultados del análisis de las fuentes orales recogidas, tanto en origen como en acogida, se reflexiona sobre los movimientos de la *línea del color* -entre *emblanquecimiento* y *ennegrecimiento*- a través de las etapas históricas recientes.

Tabla 1. Movimientos de la línea del color –emblanquecimiento-ennegrecimiento– de los dominicanos en la migración hacia España

Tiempo/Cronología histórica de las etapas clave	Observaciones sobre la <i>línea del color del inmigrante</i> desde la sociedad de acogida	Observaciones sobre la <i>línea del color del emigrante</i> desde la sociedad de origen
Mitad de los años '80 – 2000. Procesos migratorios desde la República Dominicana caracterizados por la feminización	<i>Ennegrecimiento</i> moderado. Presencia moderada del racismo con la llegada de madres dóciles dedicadas mayoritariamente a la limpieza y al cuidado de la población autóctona. Relativo <i>ennegrecimiento</i> de la <i>raza inmigrante</i> en construcción.	<i>Emblanquecimiento</i> en formación. En cuanto empieza a visibilizarse el papel de las remesas, se construye a nivel social una percepción positiva sobre la inmigración hacia España, en cuanto tránsito al <i>emblanquecimiento</i> .
2000 – 2008. Aumento de la inmigración y llegada de los hijos con los procesos de reagrupación familiar	Refuerzo del <i>ennegrecimiento</i> . En la etapa de mayor crecimiento demográfico de la población dominicana en España, aumentan en particular los jóvenes reagrupados, que descubren y viven el estigma de la <i>negritud</i> en la sociedad de acogida. Esta es una etapa clave para la construcción de la <i>negritud</i> dominicana en España, con la conformación de las leyendas urbanas y el imaginario estigmatizado sobre las <i>bandas latinas</i> .	Refuerzo del <i>emblanquecimiento</i> . En un la dirección opuesta a lo que pasa en <i>acogida</i> , el proceso de las reagrupaciones familiares hace que se refuerce la construcción del <i>emblanquecimiento</i> en origen, porqué la familia emigrante refleja una situación de prosperidad económica que permite a sus hijos vivir, estudiar y trabajar en un país europeo.
2009 – 2012. La crisis, el desempleo, los recortes sociales y el declive del Estado del Bienestar	Ulterior refuerzo del <i>ennegrecimiento</i> . Con el periodo de crisis y sus repercusiones en términos de desempleo, recortes sociales y declive del Estado del bienestar, las condiciones de vida de los pertenecientes a la <i>raza inmigrante</i> se hacen más duras, aumenta el sentimiento de discriminación en la sociedad autóctona y aumentan las experiencias de la <i>negritud</i> .	Disminución del <i>emblanquecimiento</i> . Con la crisis empieza a visibilizarse el proceso de migración de retorno, protagonizados por una parte de los actores. Desde el origen, de todas formas, se perciben menos los sufrimientos del inmigrado, tanto que el deterioro del mito del <i>emblanquecimiento</i> en la inmigración se va lentamente ofuscando a medida que empeora la situación social y aumentan los procesos de retorno.

Reflexiones conclusivas

Los jóvenes protagonistas del estudio modifican a través del proceso migratorio su posición en el sistema global de clase y así su color social de referencia. Estos jóvenes, que en la sociedad de origen se consideraban como *blancos*, *indios* o *mulatos* y rechazaban –como la sociedad dominicana en su conjunto– la identidad *negra*, casi contemplada en cuanto *esencia* propia de los haitianos y de sus descendientes (Pichardo 2003; Mercedes 2004; Torres-Santillan 2010), son considerados y se sienten ahora *negros* en la sociedad de *acogida* (Giliberti 2011 y 2013b).

Edgar, uno de los protagonistas de la etnografía, evoca con sus palabras la variabilidad de la *línea del color*:

hay dominicanos que son más *negros* que los haitianos... Y aunque un haitiano pueda ser más *blanco* que un dominicano, pues el haitiano le dice igualmente *blanco* al dominicano...

En España se invierten las atribuciones de las categorías y esta vez son los dominicanos los *negros*, y los españoles los *blancos*, de forma relativamente independiente del color de la piel.

Ustedes pueden ser de mil colores y yo puedo ser más *blanco* que usted, y yo le digo *blanco* a usted, porque es de aquí... Allá somos los *blancos*, mientras que acá somos los *negros*... (Edgar, dominicano, 16 años, 4º de ESO, desde 2008).

Como hemos visto, este proceso de *ennegrecimiento* está protagonizado por los dominicanos no solo cuando emigran hacia España, sino también cuando se mueven hacia Estados Unidos (Sorensen 1997; Simmons 2006 y 2009) o Puerto Rico (Montijo 2005; Reyes-Santos 2008; Duany 2010). Emerge así la estrecha relación entre la variabilidad de la *línea del color* y la *raza inmigrante*, fruto de la movilidad global (Balibar 1991; Delgado y Stefancic 2001; Curcio 2011). De esta forma, dependiendo del contexto, y del momento histórico en cuestión, el mismo grupo social puede ser *blanco*, *indio*, *mulato* o *negro* y a nivel simbólico ir *emblanqueciendo* o *ennegreciendo*. El inmigrante dominicano, que ennegrece según la perspectiva de la sociedad de acogida, resulta más *blanco* si se le mira desde el país de origen. Así pues, una doble mirada se pone en acto: los jóvenes dominicanos en el proceso migratorio ennegrecen y emblanquecen al mismo tiempo, dependiendo del eje espacial –país de origen y país de *acogida*– y de las etapas clave que hemos observado en la Tabla 1.

Uno de los momentos clave que se han individuado corresponde al aumento de los procesos de reagrupación familiar de los hijos, que se verifica a partir de 2003-2004 en la sociedad de acogida y se acompaña por etiquetas estigmatizadoras hacia la juventud

en cuestión, como la de las *bandas latinas*. Se refuerza así el proceso de *ennegrecimiento* de la presencia dominicana en la sociedad de acogida. Al mismo tiempo, se refuerza también el *emblanquecimiento* en origen, considerado que con las reagrupaciones la familia emigrante refleja una situación de mayor prosperidad económica y ofrece mejores expectativas a sus hijos. Así pues, en esta fase el *emblanquecimiento* en origen juega un papel de resistencia en relación a la construcción de la *negritud* en la sociedad de destino.

Un segundo y último momento clave se vincula a la actual crisis económica. A partir de 2009, con sus repercusiones en términos de desempleos, recortes sociales y declive del Estado del bienestar (Aja, Arango y Oliver 2010; Colectivo Ioé 2011), empeoran progresivamente las condiciones de los sujetos que ennegrecen cada vez más y protagonizan la *raza inmigrante*. Los procesos de *emblanquecimiento*, ahora incluso si observamos el fenómeno desde el país de origen, van disminuyendo y se va deteriorando este discurso a medida que empeora la situación socio-económica en España y aumentan los procesos de retorno. Dicho de otra forma, en el nuevo escenario socio-político de la crisis española, los procesos migratorios se van caracterizando cada vez más por las experiencias de *negritud*, con el imaginario del *emblanquecimiento* que va lentamente ofuscándose y desapareciendo.

Referencias bibliográficas

- AJA, E., ARANGO, J. y OLIVER, J. (dir.) (2010) *Inmigración y crisis económica. Impactos actuales y perspectivas de futuro. Anuario de la Inmigración en España*, Barcelona: CIDOB.
- ANTÓN, J. y DEL POPOLO F. (2008) *Visibilidad estadística de la población afrodescendiente de América Latina: aspectos conceptuales y metodológicos*, Santiago del Chile: CEPAL.
- BACK, L. y SOLOMOS, J. (2000) *Theories of Race and Racism*, New York: Routledge.
- BALIBAR, E. [(1991) 1988] "Racismo y crisis", in Balibar, E. y Wallerstein, I. *Raza, Nación y Clase*, Madrid: Iepala.
- BANTON, Michael (1998) *Racial theories*, Cambridge: Cambridge University Press.
- BARBUJANI, G. (2006) *L'invenzione delle razze*, Milano: Bompiani.
- COLECTIVO IOÉ y ORTÍ, Mario (2008) *Interpretaciones de la condición migrante. Exploración de los discursos de la población inmigrada en España*, Madrid: CIS.
- COLECTIVO IOÉ (2011) Notas sobre los efectos socioeconómicos de la crisis para la población inmigrada, *Papeles de relaciones ecosociales y cambio global*, 113, pp. 85-95.

- CURCIO, A. (2011) “Il Management della razza in Italia”, *Mondi Migranti. Rivista di studi e ricerche sulle migrazioni internazionali* 3, pp. 91-120.
- DELGADO, R. y STEFANCIC, J. (2001) *Critical Race Theory. An Introduction*, New York and London: New York University Press.
- DUANY J. (2010) “La racialización de la etnicidad en el Caribe hispanohablante: una comparación de los haitianos en la República Dominicana y los dominicanos en Puerto Rico”, in Weiland, K., Benítez, S. y Cotto, L. (eds.) *Cruzando fronteras: convergencias entre la sociedad civil y la academia en el Caribe*, Santo Domingo: INTEC.
- DU BOIS, W. E. B. [(1999) 1903] *The souls of black folk*, New York: Bartleby.com.
- FEIXA, C. (dir.); PORZIO, Laura; RECIO, Carolina (coords) (2006) *Jóvenes “latinos” en Barcelona. Espacio público y cultura urbana*, Barcelona: Anthropos.
- GARCÍA, I. (2011) “La difícil reproducción de las familias inmigrantes. ¿Hacia la formación de un proletariado étnico español?” *Papers: revista de sociologia*, 96-1, pp. 55-76.
- GARCÍA CASTAÑO, F. J. y GRANADOS A. (1999) *Lecturas para educación intercultural*, Madrid: Editorial Trotta.
- GILIBERTI, L. (2011) “*Negri* di Barcellona. Giovani dominicani tra stigma e resistenza”, *Mondi Migranti. Rivista di studi e ricerche sulle migrazioni internazionali*, 3, pp. 155-180.
- GILIBERTI, L. (2013a) “Sistema educativo, jóvenes y desigualdades sociales: un estudio sobre la escuela dominicana”. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 11 (1), pp.151-162.
- GILIBERTI, L. (2013b, en prensa) “La construcción social de la *negritud* y las tácticas de gestión del estigma: jóvenes dominicanos en la periferia de Barcelona”, in Romaní O. (Ed.) *Jóvenes, desigualdades y salud: vulnerabilidad y políticas pública*, Tarragona: Publicacions URV.
- GODREAU, I. (2002), “Peinando diferencias, bregas de pertinencia: el alisado y el llamado *pele malo*”, *Caribbean Studies*, 30 (1), pp. 82-134.
- JIMÉNEZ, C. (2010) “Transnacionalismo y migraciones: aportaciones desde la teoría de Pierre Bourdieu”, *Empiria. Revista de Metodología de Ciencias Sociales*, 20, pp. 13-38.
- LEVRERO, R. (2011) L'invenzione della razza bianca, *Mondi Migranti. Rivista di studi e ricerche sulle migrazioni internazionali*, 3, pp. 29-57.
- MERCEDES, A. (2004) “¿Por qué los dominico-haitianos están colocados en la base de la estratificación socio-económica de los ciudadanos dominicanos?”, *Revista de Estudios Sociales*, 138, pp. 10-61.

- MILES, R. (1982) *Racism and Migrant Labour*, London: George Allen and Unwin.
- MONTIJO, J. (2005) “Los vecinos: prejuicios y discrimen en República Dominicana y Puerto Rico”, *Plaza Crítica*, 2 (1).
- ODH (Oficina de Desarrollo Humano) (2010). *Informe sobre Desarrollo Humano República Dominicana*, I-II-III, Santo Domingo: PNUD.
- ONE (Oficina Nacional de Estadística) (2012) *La variable étnico racial en los censos de población en la República Dominicana*, Santo Domingo: ONE.
- PEDREÑO, A. y HERNÁNDEZ, M. (Coord.) (2005) *La condición inmigrante. Exploraciones e investigaciones desde la Región de Murcia*, Murcia: Universidad de Murcia.
- PEÑA, Y. et al. (2012) “El impacto de la pigmentación en Latinoamérica: Estudio Comparativo Venezuela, Colombia, Brazil, Cuba, Puerto Rico y República Dominicana”, Santo Domingo: UNIBE.
- PICHARDO, F. F. (2003) *Sobre racismo y antihaitianismo (y otros ensayos)*, Santo Domingo: Mediabyte.
- PORZIO, L. y GILIBERTI, L. (2009) “Espacio público, conflictos y violencias. El caso etnográfico de las organizaciones juveniles de la calle”. En Markez I., Fernández A. y Pérez-Sales A. (Eds.) *Violencia y Salud mental. Salud mental y violencias institucional, estructural, social y colectiva*, Madrid, AEN, pp. 435-447.
- QUEIROLO PALMAS, L. y TORRE, A. T. (eds.) (2005) *Il fantasma delle bande. Genova e i latinos*, Genova: Fratelli Frilli Editori.
- QUEIROLO PALMAS, L. y RAHOLA, F. (2011) “Nominare la razza”, *Mondi Migranti. Rivista di studi e ricerche sulle migrazioni internazionali*, 3, pp. 21-28.
- REYES-SANTOS, I. (2008) “Capital neoliberal, raza, migración: análisis comparativo de relaciones dominico-haitianas y dominico-puertorriqueñas”, *Revue européenne des migrations internationales*, 24 (1), pp. 13-34.
- SAYAD, A. [(2002) 1999] *La doppia assenza. Dalle illusioni dell'emigrato alle sofferenze dell'immigrato*, Milano: Raffaello Cortina Editore.
- SIDANIUS, J.; PEÑA Y. & SAWYER (2001) “Inclusionary discrimination: pigmentocracy and patriotism in the Dominican Republic”, *Political Psychology*, 22, pp. 827-851.
- SIMMONS, K. (2009) *Reconstructing racial identity and the African past in the Dominican Republic*, Gainesville: University Press of Florida.
- SIMMONS, K. (2006) Racial enculturation and lived experience: reflectiosn on race at home and abroad. AA.VV., *Anthropology News*, American Anthropological Association.

- SOLANA, M. (2008) Introducció. *Quaderns d'estudi 20, Aportacions al voltant de la immigració estrangera a L'Hospitalet*, pp. 11-25.
- SORENSEN, N.N. (1997) "Genero, etnicidad y cruce de fronteras: ¿Cambios en la identidad generica dominicana?", *Revista de Estudios Sociales*, 109, pp. 77-110.
- STOLCKE, V. (1995) "Talking culture: New Boundaries, New Rhetorics of Exclusion in Europe.", *Current Anthropology*, 36 (1), pp. 1-24.
- TORRES-SAILLANT, S. (1998) "The tribulations of blackness. Stages in Dominican Racial Identity", *Latin American Perspective*, 25 (3), pp. 126-146.
- TORRES-SAILLANT, S. (2010) *Introduction to Dominican Blackness*, New York: CUNY Dominican Studies Institute.
- VARGAS, T. (2010) *Procesos de Integración y Construcción de la Identidad de la Población Dominicana de Ascendencia Haitiana de Segunda y Tercera Generación*, Santo Domingo: SJRM.
- VELASCO, H.; DÍAZ DE RADA, Á. (1997) *La lógica de la investigación etnográfica. Un modelo de trabajo para etnógrafos de escuela*, Madrid: Editorial Trotta.
- WALLERSTEIN, I. [(1991) 1988] "Universalismo, racismo y sexismo, tensiones ideológicas del capitalismo", in Balibar E. y Wallerstein, I., *Raza, Nación y Clase*, Iepala, Madrid, pp. 49-61.
- WOODING, B. y MOSELEY, R. (2004) *Inmigrantes haitianos y dominicanos de descendencia haitiana en la República Dominicana*, Santo Domingo: CID-SJR.